

zona el IRYDA, dicen, y se permitiera a los colonos organizarse libremente, para que éstos vivieran mejor. ■ PEDRO COSTA MORATA.

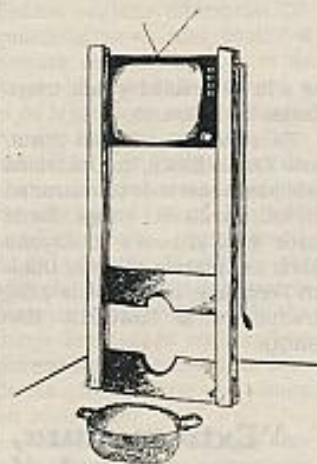
Espiar a todas horas

"Vio que el control de los pasos era la clave".
(W. H. AUDEN)

Tiene razón Pastor Petit cuando dice que nuestra civilización ha venido atribuyendo al espía solamente un valor de signo destructivo, lo cual, desde luego, no

que tantas victorias dio a Francia, pero no tuvo inconveniente en otorgar títulos de nobleza a Fouché o a los asesinos del duque de Enghien.

La institucionalización del espionaje organizado, como medio de actuación política normal de todos los Gobiernos del mundo que pueden costearlo, es una prueba del triunfo del maquiavélismo y de la bancarrota moral en las relaciones políticas internacionales. Se calculan en 700.000 el número de personas que, de un modo u otro, realizan actividades relacionadas con el



ve el oficio de informar por medios ilegales, la causa principal del irresistible atractivo que para grandes masas de lectores de todo el mundo contemporáneo tiene la novela de espías.

Este género literario (forjado por el talento de Somerset Maugham, Conrad, Graham Greene, John Le Carré y Eric Ambler, entre otros) es un lógico reflejo de la tensión político-militar almacenada en el siglo XX, siglo, por lo demás, cuyo porvenir, en estos momentos, sigue siendo sombrío. El espionaje constituye un elemento fundamental del equilibrio disuasorio o equilibrio del terror, verdadera atmósfera política al día, y nada tiene de extraño que surgiera en Inglaterra, en el cenit de su poderío imperial.

Una acertada selección de la literatura de espionaje ha aparecido recientemente. Agrupa a los

iniciadores de la época dorada y romántica del espionaje-ficción: William Le Queux, John Buchan, E. Phillips Oppenheim, Fenimore Cooper, S. Maugham, Kipling, Maurice Paleologue..., encajados en una curiosa serie de apartados ("Azores de la profesión", "Delicias de la profesión", "Adehalas profesionales", "Ardides del oficio"...). Su título: "El libro de cabecera del espía", no trasluce fielmente el contenido, puesto que en realidad es un libro-resumen de la historia del género, aunque se olvida de incluir a maestros actuales de la talla de Le Carré, Len Deighton o John Bingham.

Con todo, y en suma, se trata de una buena gula para el aficionado a un tipo de narraciones que, además de entretener, aportan en muchas ocasiones claves para la interpretación de nuestro supercontrolado y espionado mundo. ■ FERNANDO MARTINEZ LAINEZ.

CINE

Las falsas reposiciones

La importación de una película tiene un tiempo límite, al final del cual se prohíbe su explota-



Somerset Maugham.

es verdad. El mismo acuerdo SALT no habría podido ser firmado sin contar con la eficaz actuación de los servicios de inteligencia (ingenioso título con el que los anglosajones bautizaron al ejército de los espías).

No han sido los espías (las manos sucias), sino los gobernantes y los científicos (las manos blancas), los encargados de inventar y decidir la utilización de los medios de destrucción masivos que han causado millones de muertos y pueden suprimir la vida de la faz del planeta Tierra, y, sin embargo, estos últimos son admirados y considerados. Nada de eso ha ocurrido con el espía. Napoleón se negó a condecorar al maestro de espías Schulmeister,

El libro de cabecera del espía. Graham Greene y otros. Pocket Edhasa. Barcelona, 1975.

espionaje, y, naturalmente, en esta cifra entra de todo: desde el soplón de poca monta, capaz de vender a su madre por unos duros, hasta el avezado idealista que comprende cuál es su papel y lo cumple a la perfección. Para muchos, todo el juego se reduce a una manera como otra cualquiera de ganarse la vida, mientras que para otros es una forma de alcanzar la gloria. Tal fauna, tan variopinta y unipersonal, hace casi imposible catalogar las especies de espías. El filósofo chino Sun-Tse lo intentó hace veinticinco siglos y las redujo a cinco (los espías locales, los internos, los convertidos, los inutilizados y los supervivientes), pero tales categorías son simple anécdota hoy. Quizá sea la descripción de la inmensa jungla psicológica y humana, en la que se desenvuel-



"Grupo salvaje", de Peckinpah, los mismos cortes de antes.